

BIBLIOGRAFIA

otra cosa que el rechazo de la condición finita, porque nuestro modo de ser libres pero bajo la ley es la marca de la condición humana, tanto en el plano físico como en el moral.

El último artículo se propone como una salida segura: una salida de las mentiras ideológicas y una búsqueda de una cultura posible. La cultura del recuerdo, como dice el título, es la única capaz de impedir que seamos inútilmente alfabetizados, apenas con un solo gesto: el de no olvidar.

SONSOLES DE LACALLE

SILVER, Philip W., *Fenomenología y Razón Vital. Génesis de «Meditaciones del Quijote», de Ortega y Gasset*. Madrid, Alianza editorial, 1978. Versión española de Carlos Thiebaut Luis-André. 177 páginas.

Philip W. Silver, que considera a Ortega como el mayor de los filósofos españoles después de Suárez, intenta en su libro un «repensamiento del proceso que condujo a Ortega a su sorprendentemente temprana madurez filosófica, y quiere explicar la constante e incondicional fidelidad de Ortega a su primer libro» (p. 11).

Siguiendo el dicho de Ortega de que «sólo comprendemos lo que hemos visto nacer», el autor pone de relieve las circunstancias culturales, científicas, filosóficas, tanto de España como de Alemania, así como las actitudes del propio Ortega que permitieron la gestación de su propio pensamiento. En el libro se realiza un examen de la situación de

indigencia filosófica que Ortega encontró en España frente a la riqueza de cultura y ciencia que veía en una nación como Alemania (cap. 1 y 2), para pasar después a analizar lo asimilado por Ortega en Mamburgo y sus esfuerzos por liberarse del peso del idealismo de la escuela neokantiana de Cohen y Natorp, y los contactos con los escritos de Husserl, Scheler, Brentano, Aristóteles..., así como el conocimiento de la psicología fenomenológica (cap. 3 al 6).

De este modo, algo que ni siquiera el mismo Ortega estimó oportuno hacer —incluso a sus más allegados—, se intenta en esta obra: elucidar los pasos inherentes a la evolución de su pensamiento. En este análisis se pone de relieve que fue el sistema lo que Ortega encontró en el neokantismo y que el método lo obtuvo de la fenomenología. Sistema y método de un pensamiento que se gesta entre 1911 y 1914 y que sale a la luz con la publicación de *Meditaciones del Quijote*. Este pensamiento ha supuesto algunos pasos importantes que Silver resume del siguiente modo: «comenzando como neokantiano no convencido y con voluntad de científicidad, quedó tan sojuzgado por la psicología descriptiva de *Investigaciones Lógicas* de Husserl, y por la antropología filosófica del primer Scheler, que se resistió ante el aparente cambio de rumbo husserliano de *Ideas* en 1913. Su subsiguiente reacción fue tan fuerte que le convirtió en el primer fenomenólogo existencial» (p. 102). De este modo, el autor sostiene que Ortega, si bien repudió la fenomenología trascendental, se adelantó a descubrir la dirección que adoptaría la fenome-

BIBLIOGRAFIA

nología futura y construyó una fenomenología mundana que denominó Razón Vital o Histórica.

Concluye la obra con un análisis de las *Meditaciones del Quijote* (cap. 7) y un Epílogo (cap. 8). En el primero, más que un comentario, el autor hace una «lectura» de las *Meditaciones*. Con ella intenta hacernos ver la preocupación de Ortega por hacer salir a los españoles de su «impresionismo» para conseguir una visión más profunda, una visión que permita «ver el bosque» sin dejar de «ver los árboles»: ir de las impresiones a los conceptos, de lo material a lo ideal, a lo cultural. Según el autor, Ortega enseña en las *Meditaciones* la necesidad de la cultura y el concepto, así como la forma de conseguirlos, si bien tiene muy presente que «sólo un loco podría elegir el fantasma de un concepto en vez de la realidad misma. Pero, al mismo tiempo, una cosa sólo se alcanza por el pensamiento...» (p. 154). El concepto no es un sustituto de la «espontaneidad de la vida» sino un instrumento para su posesión y tematización.

De este modo, viendo lo que Ortega silencia y dice en su obra sobre España, la novela, el Quijote..., P. W. Silver sostiene que en cada caso es un reflejo de su principal tesis filosófica: que la «vida humana» es la realidad básica, una dialéctica de esfuerzo y resistencia de «ser-desde-dentro» y «ser-desde-fuera», de *aesthesis* (ser) y *logos* (tener), y de ahí su nombre de *Razón Vital o Histórica* (Cfr. p. 162).

En el epílogo se ofrecen algunas consideraciones sobre la obra de Ortega en su conjunto. Se considera que las circunstancias históricas y culturales han impedido una lectu-

ra abierta y sin prejuicios de sus textos y, frente a los que sostienen que Ortega era deudor de filósofos como Cohen, Scheler, Dilthey, Husserl, Spengler y Heidegger, el autor afirma que, normalmente, tras un minucioso análisis se prueba que tales influencias son inexistentes.

En definitiva, consideramos que Philip W. Silver, con su obra, aporta un interesante estudio sobre la originalidad del pensamiento de Ortega.

A. PACHECO JIMÉNEZ

VÁZQUEZ, J., y GUISAN, E., *Aproximación analítica al pensamiento de Platón*, Universidad de Santiago de Compostela, 1982, 130 páginas.

Posiblemente no haya mejor magnitud para determinar el «clasicismo» de los clásicos que su inagotable virtualidad inspiradora. Cuando el investigador, eludiendo los temores suscitados por los innumerables estudios dedicados al pensador clásico, decide tomarlo como inequívoca fuente sugeridora, es porque ha detectado en él un modo de filón inagotable de pensamiento genuino, eternamente nuevo. El continuo tratamiento y discusión del pensador clásico no merma su actualidad ni mengua su novedad. Nunca, por mucho que se haya dicho, queda dicho todo sobre los clásicos. De ahí su perennidad; de ahí su frescura.

El estudio que reseñamos, abordado «desde planteamientos totalmente contemporáneos», es una prueba inequívoca de cuanto decimos. Ninguna de las formulaciones sobre el pensamiento de Platón ha